

deseo de los grandes de su reino, por seguir los consejos de su padre y hacer bien al pueblo que mandaba, sacrificando ante el deber de reina, los dulces sentimientos de su corazón. «El emperador, mi padre, «dijo, convocó á todos los condes y á otros señores principales de «España, los cuales habian ido á Toledo para una expedicion contra «los moabitas, todos los cuales próceres, habian sido respectivamente «educados desde su niñez, enriquecidos con abundancia y ensalzados, «siendo antes de baja condicion. A todos estos sugetó á mi obediencia; «y les encargó mi persona y reino para que en todo me ayudasen y «amparasen con fidelidad y diligencia. A esta sazón me amonestó que «jamás presumiese emprender cosa grave ó árdua que fuese contraria «á la voluntad y comun parecer de ellos. En esta conformidad vino á «suceder que, habiendo muerto mi piadoso padre, me vi forzada á «seguir la disposicion y arbitrio de los grandes casándome con el «cruento, fantástico y tirano rey de Aragon, juntándome con él por «medio de un matrimonio nefando y execrable.¹ » De tal manera manifestaba esplicitamente mas adelante Doña Urraca al conde Don Fernando su repugnancia á semejante matrimonio, que sin embargo llevóse á cabo en el castillo de Auñón, donde reunidos los condes y magnates en Octubre de 1109 «casaron é ayuntaron, segun «la frase de un escritor contemporáneo, á la dicha Doña Urraca con «el rey de Aragon² » Matrimonio fatal que llevaba en sí el gérmen de las calamidades é infortunios, que no habian de tardar en affigir y consternar el reino.

Apesar del disgusto con que la desventurada reina de Castilla, contrajo este enlace, quiso que, contra todos sus temores, la armonía y hasta la ventura de su primera union llegaran á verse reproducidas en la segunda, para lo cual solícita y cariñosa acompañó en el año siguiente con el ejército castellano á su esposo por tierras de Nágera y Zaragoza, deseosa de ayudarle á conquistar por aquel lado algunas poblaciones de los moros; viage que por todas partes fué dejando se-

¹ Anónimo de Sahagun.—Risco, Historia de Leon.

² Anónimo de Sahagun.

ñalado Doña Urraca como benéfica estela de amor y de caridad, con donaciones y mercedes á los pueblos, iglesias y monasterios.

Sin embargo de tan laudables y dignos esfuerzos por parte de Doña Urraca, la discordia entre los régios consortes no podia dejar de presentarse con todo su terrible séquito de disturbios, de tumultos, de muertes y desastres. Unida sin cariño á su marido la sensible y delicada Doña Urraca, y mas dotado el aragonés de las rudas cualidades del soldado que de la amable ternura del esposo, bien pronto los disgustos cada vez mayores empezaron á amargar la existencia de la reina, pues llegó el *Batallador* á perder todo miramiento para con su esposa, maltratándola no solo de palabra sino de obra, hasta el punto de ponerle la mano en el rostro y los piés en el cuerpo¹.

Dió origen á los primeros actos, en que ya manifestó su iracundo carácter y sus ambiciosas miras, la oposicion que los Prelados y el clero habian hecho al matrimonio de ambos soberanos, desaprobándole por el grado prohibido de parentesco que entre ambos mediaba; y así fué que persiguiéndolos con tenacidad rencorosa, dió á conocer cuales eran los verdaderos móviles de sus acciones. Al mismo tiempo encomendaba el mando de ciudades y castillos á sus parientes y gente de Aragon; y como la reina le manifestase su disgusto por tales actos, contestábale el monarca-soldado del modo que hemos visto en la Historia Compostelana.

Cansada de sufrir Doña Urraca, acogió de buen grado el divorcio que la proponian los prelados y el clero para poner limite á tantos desmanes; y como de realizarse semejante pensamiento, quedaba anulado el pretesto que tenia el aragonés para intrusarse en territorios de Castilla, alarmado con tales disposiciones y proyectos, y prestando acudir á la defensa de Toledo amenazada por los infieles, entró D. Alonso en los estados de su esposa con numerosas huestes de aragoneses, y arrojando completamente la máscara guarneció las principales ciudades y fortalezas de Castilla con sus mas adictos guerreros; consintió con

¹ Faciem meam suis manibus sordidis nulloties turbatam esse, pede suo me percussisse omni dolendum est nobilitate. Historia Compost. L. I, cap. 64.

desdoro propio el que sus partidarios desacreditasen á la reina y sus parciales hasta el punto de llamarla los burgeses de Sahagun *me-retriz pública y engañadora*, y á todos los suyos *hombres sin ley, mentirosos, engañadores y perjuros*¹; y lo que fué mas grande, indigno y atentatorio á la autoridad real de Doña Urraca, la encerró como vulgar prisionera en el fuerte de Castellar.

Semejante proceder habia de derramar cada vez mas amargura en el corazon de la desdichada reina; y uniéndose á sus agravios personales el mas terrible todavia para su maternal amor, de haber atentado el aragonés á la vida de su entenado, agotóse en el corazon sensible de Doña Urraca todo sentimiento, no ya de afecto, sino de benevolencia hácia su desatentado esposo, perdiendo para siempre la ventura y hasta el necesario acierto en la gobernacion de sus reinos; que los profundos pesares del corazon, llegan tambien á embotar la inteligencia.

III.

Antes de seguir la narracion de los sucesos en que Doña Urraca desempeñó tan principal papel, necesario es dar noticia, siquiera sea ligeramente, del estado en que á la sazón se encontraban Portugal y Galicia, cuyos príncipes, prelados y magnates con frecuencia han de mencionarse en la historia de Doña Urraca, á fin de poder comprender con toda exactitud los acontecimientos, que deben irse sucediendo en el curso de nuestra historia.

Ambicioso Enrique de Portugal, mas de lo que á su genio y gloria convenia, apenas tuvo noticia de la muerte del primer marido de Doña Urraca y del sexto Alfonso, concibió el atrevido proyecto de hacerse dueño de toda la monarquía castellana. El llamamiento del

¹ Anónimo de Sahagun, Cap. 48.

último rey en favor de la sucesora legitima que le sobrevivía desbarató completamente sus proyectos, desesperanzado de conseguir su propósito por el camino de la legalidad; pero no cediendo en sus audaces planes y queriendo realizar por la fuerza lo que el derecho y la razon le negaban, empezó á reunir sus guerreros para acometer la difícil empresa de arrojar del legitimo trono que ocupaba, á la hermana de su esposa.

No hubo de encontrar número bastante de parciales para tal empresa, ó debió temer mucho el proverbial valor de los leoneses y castellanos, cuando pasó á Francia á reclutar soldados con el fin de llevar á cabo sus designios; pero desgraciadamente para él, se le supusieron en aquel país diversos planes de los que llevaba, y reducido á prision se hubiera visto mucho tiempo imposibilitado de seguir en sus planes trastornadores, á no haber logrado fugarse, entrando en España por los estados del aragonés.

No podia á la verdad llegar en mejor sazón para sus proyectos y los de D. Alonso: preparábase el *Batallador*, ya sin rebozo alguno, á despojar de sus reinos á Doña Urraca, y acogiendo las proposiciones de Enrique, hicieron mútua alianza para acometer unidos las tierras de Leon y Castilla, y repartírselas luego; pacto, que á haberse realizado el proyecto que les servía de base, bien pronto se hubiera visto roto por ambos contratantes.

Mientras tenían lugar los acontecimientos que vamos narrando, crecía en la pequeña aldea de Caldas de Galicia bajo la tutela y direccion del conde Pedro de Trava, el tierno príncipe Alfonso, hijo de Doña Urraca y de su primer esposo D. Ramon de Borgoña. Ya por seguir las disposiciones testamentarias del difunto monarca, ya por acudir con previsora solicitud á contener las ambiciosas miras, que desde luego pudieron adivinar todos los magnates castellanos en el rey de Aragon, apenas contrajo con este segundas nupcias la Reina, el conde de Trava trató de proclamar rey de Galicia al infante D. Alfonso.

O por que los ocultos manejos del *Batallador* lo impidieran, ó